

FELICIANO MONTERO

La Iglesia y el catolicismo español durante el pontificado de Pío XI: la historiografía española y la investigación actual

1. Evolución historiográfica

En un contexto como el español la historia religiosa referida a la época contemporánea sigue siendo aún precaria, condicionada por el peso de la historia reciente en la historiografía. Es una historia más bien «interna», «eclesiástica» o institucional, a la defensiva, y en ese sentido un poco apologetica; y, por otro lado, «desde fuera», una historia muy crítica, bastante tópica y militante, que tiende a trasladar al análisis histórico del pasado las cuestiones pendientes: el estatuto de la iglesia católica en el nuevo Estado aconfesional y laico de la Constitución de 1978. El peso de este «presentismo», y del debate político subsiguiente, se revela especialmente en relación con temas y periodos incluidos en el pontificado de Pío XI: especialmente la crisis de los años treinta, Segunda República y Guerra Civil; tiempo en que el conflicto y la confrontación catolicismo-secularización llega a su máxima expresión.

Podríamos señalar algunos hitos historiográficos en la evolución reciente. Un historiador pionero de la Iglesia y del catolicismo, José Manuel Cuenca Toribio, muy en contacto con la historiografía francesa, participó en el coloquio de l'Ecole Française en Roma sobre Pío XI¹.

En los primeros años setenta del siglo veinte, coincidiendo con el «despegue» de la iglesia española (primero en la «base» y luego «institucional») respecto del régimen de Franco, la historiografía sobre la iglesia y el catolicismo, se hace crítica y autocrítica; se coloca al servicio de la revisión del papel histórico jugado por la Iglesia católica en la España contemporánea. En ese contexto, además de la historiografía sobre el

¹ J.M. CUENCA TORIBIO, *Pío XI y el episcopado español*, en *Achille Ratti pape Pie XI. Actes du colloque de Rome (15-18 mars 1989)*, Roma 1996, 811-824. En las mismas actas del coloquio hay un trabajo del francés G. HERMET, *Pie XI, la République espagnole et la guerre d'Espagne*, 499-527.

«fracaso» del catolicismo social español, se empieza a publicar la edición crítica del *Archivo Vidal i Barraquer*, a cargo de Victor M. Arbeloa (historiador pionero en la autocritica) y del jesuita Miguel Batllori. Su excelentes introducciones a los distintos tiempos de la relación iglesia-República, constituyen aún hoy la mejor síntesis del tema².

La documentación del Archivo Vidal i Barraquer anticipa informaciones e hipótesis que la reciente apertura del archivo vaticano confirma y amplía. Pero desgraciadamente esa documentación fue poco conocida y explotada por la historiografía española, tanto la eclesiástica como la civil. Ahora algunos historiadores «descubren» en el Archivo Vaticano lo que hace tiempo estaba publicado en la documentación de Vidal (con abundante correspondencia con el nuncio Tedeschini y la Secretaría de Estado).

Toda esa historiografía de la década de los 70' y primeros 80' (la década del consenso y la reconciliación al servicio de la Transición) tenía ciertamente algo de «vergonzante» y «anacrónica», pero contribuyó, sin duda, a «tender puentes» entre la historia civil y la eclesiástica.

La reciente apertura de los Archivos Vaticanos del tiempo de Pío XI es (será, podría y debería ser) un hito decisivo en esta evolución. Podría servir a consolidar una historiografía religiosa, civil y académica, alejada de los tópicos y los prejuicios ideológicos y políticos. Pero la actual coyuntura política y su peso sobre la historiografía condicionan y limitan esa posibilidad. Se puede hablar sin exageración de una cierta «politización» de la historia, que se plasma en los debates, más políticos que historiográficos, sobre «la memoria histórica», los «mártires de la guerra civil», el papel de la iglesia y del catolicismo político en la «destrucción» de la República, y su implicación en los procesos de depuración y represión llevados a cabo por el franquismo durante la guerra y la posguerra. En medio de todos estos condicionantes se abren sin embargo nuevos temas e hipótesis que la perspectiva de los hispanistas (franceses e italianos sobre todo) y el enfoque comparado contribuyen a plantear.

² V.M. ARBELOA y M. BATLLORI, *Arxiu Vidal i Barraquer. L'Esglesia i Estat en la 2ª República Española*, Montserrat 1971-1990. El libro reciente de V.M. ARBELOA, *La Iglesia que quiso la concordia*, Madrid 2008, es en buena medida una recuperación de esa síntesis.

2. La Iglesia ante la República. Entre el posibilismo (accidentalismo) y el integrismo

Ya la documentación del Archivo Vidal i Barraquer había puesto de relieve la pluralidad de posiciones de los católicos en relación con la República, aunque la interpretación dominante en los manuales y las monografías (y en los «media») era, y en buena medida sigue siendo, considerar la posición de la iglesia como un bloque monolítico antirrepublicano, responsable fundamental del fracaso de la República.

Pero la apertura del fondo Tedeschini en el Archivo Vaticano está contribuyendo a cambiar ese tópico y, en consecuencia, a subrayar por ejemplo la importancia de la división de los católicos, entre el integrismo y el posibilismo. Un factor por otra parte recurrente a lo largo de toda la Restauración (1875-1923), que afectó al conjunto del «Movimiento Católico» español, y, muy especialmente, a la orientación del catolicismo social y el sindicalismo católico, dividido entre el modelo confesional y el profesional o «libre» (el jesuita Nevares versus el dominico Gafo).

Entre las campañas integristas contra el accidentalismo y el posibilismo destaca la promovida a principios de 1932, una vez fracasada la negociación con el gobierno republicano, y aprobada la disolución de los Jesuitas y la incautación de sus bienes, descalificando directamente la política pactista del nuncio Tedeschini. El alcance de la campaña se mide por la adhesión colectiva de todo el episcopado al nuncio, promovida directamente por el Secretario de Estado Pacelli, como desagravio y apoyo a esa política, que continuó a pesar de las dificultades a lo largo de todo el periodo republicano, al menos hasta febrero de 1936³.

Otra expresión de la división de los católicos se advierte en relación con la nueva Acción Católica (Estatutos de 1932), presidida por Angel Herrera, y descalificada por los monárquicos e integristas por considerarla estrechamente vinculada al partido de la CEDA (coalición de partidos católicos partidarios de actuar desde la legalidad republicana)⁴.

³ Vid. la documentación sobre la adhesión colectiva de los obispos al nuncio, promovida por Pacelli en ASV, Nunziatura Madrid, 914/3.

⁴ Vid. ASV, Nunziatura Madrid, 959/2, 406-407 y 436-440, y sobre posibles intromisiones de Segura ff. 472-483. Cfr. *La Acción Católica en la 2ª República*, ed. por F. MONTERO, Madrid 2008.

3. Política secularizadora y proceso de descristianización

Por otra parte se va abriendo camino con dificultad una revisión histórica crítica de la política secularizadora de los gobiernos republicanos del primer bienio (y del propio Azaña), por su radicalidad e incapacidad para negociar con el Vaticano y la iglesia española posibilista un pacto de laicidad neutra. En este proceso revisionista es fundamental el libro de Manuel Álvarez Tardío⁵, que plantea abiertamente el carácter radical, incluso revolucionario, de la política secularizadora republicana en el primer bienio; y, en esa perspectiva valora la reacción eclesial y católica.

En este tema, una vez más, la exploración sistemática del fondo Tedeschini y de la Secretaría de Estado ayudará a fijar las condiciones, posibilidades y límites, y los tiempos y vicisitudes de los intentos de negociación de un pacto entre la iglesia y la República. Aunque quizá sea excesiva la rúbrica «La Iglesia que buscó la concordia», título de un reciente ensayo de Arbeloa que pondera «desde la perspectiva actual» la apuesta pactista de la iglesia (Pacelli Tedeschini, Vidal i Barraquer).

En una perspectiva de sociología histórica apenas se ha planteado una cuestión fundamental: el impacto de la política secularizadora republicana en la «apostasía de las masas», y en concreto en el supuesto descenso de las prácticas religiosas, en el tiempo corto de la República. En ese sentido es muy interesante la encuesta apresurada que Angel Herrera promueve en las diócesis españolas, en la primavera de 1936⁶. Su resumen, que presenta en la exposición de la Stampa Católica en el Vaticano, expresa un moderado optimismo, por el escaso avance del proceso descristianizador y por la capacidad de la reacción católica, organizada especialmente en torno a la «nueva» Acción Católica que el propio Herrera preside desde 1932. Además de los fondos de la Nunciatura de Madrid, la investigación de este tema depende sobre todo del acceso a los archivos diocesanos; especialmente a las encuestas promovidas por el diocesano correspondiente para la elaboración de las «Visitas ad Limina».

⁵ M. ALVAREZ TARDÍO, *Anticlericalismo y libertad de conciencia. Política y religión en la 2ª República*, Madrid 2002.

⁶ La encuesta, necesariamente reducida y aproximativa, es sin embargo un balance interesante; se conserva en el Archivo de la AC española, c/ Alfonso XI, Madrid. Un primer análisis en F. MONTERO, *El impacto social de la política secularizadora republicana: la religiosidad española en 1936*, en *Iglesia y religiosidad en España. Historia y archivos. Actas V Jornadas de Castilla la Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara 2002, 189-204. Un propagandista notable del catolicismo social, el canónigo de Oviedo, Maximiliano Arboleya, plantea la cuestión de «la apostasía de las masas» en sus conferencias en las Semanas Sociales de Madrid (1933) y Zaragoza (1934).

La reacción católica ante la coyuntura republicana reforzó y consolidó el incipiente y siempre bastante precario Movimiento Católico español. De las tres uniones u organizaciones (según el modelo italiano), para la propaganda, la acción sindical, y la organización político-electoral, esta última había sido siempre imposible de implantar, por la pervivencia de la división política entre los católicos, y la resistencia del carlismo (legitimismo) y del integristismo.

La coyuntura republicana propició, por primera vez, la organización de un partido católico de masas, más bien una amplia coalición de partidos y agrupaciones regionales, que a la altura de 1936 estaba en fase aún de maduración. Hace tiempo se planteó bien, partiendo de una buena fuente interna (el libro de Monge y Bernal⁷) una interpretación global de Acción Popular-CEDA y sus estrechas relaciones con la organizaciones de la nueva Acción Católica que emergió paralelamente. Los estudios sobre esa «nueva Acción Católica», correspondiente a la nueva estrategia posibilista, son mucho más recientes pero tanto en relación con la CEDA, como con la Acción Católica faltan estudios diocesanos que exploren además las relaciones orgánicas y personales entre ambas organizaciones⁸. Lo cierto es que los primeros estudios al respecto confirman la apuesta pactista y posibilista de un amplio sector de la iglesia y del catolicismo español, en cuyo contexto se inscriben las características principales de la nueva AC, la aconfesionalidad y relativa autonomía de los sindicatos, y el apoliticismo (apartidismo) de la organización (es decir la aplicación del principio de la «distinción de planos»).

4. La guerra civil como «cruzada»

La abundantísima bibliografía sobre *la guerra civil* siempre concedió una atención especial al factor religioso. La polarización social y política de la guerra se ha proyectado ampliamente sobre la interpretación histórica de la violencia anticlerical (y los mártires de la guerra civil), y el seguimiento religioso-litúrgico de la guerra entendida como cruzada religiosa y ocasión

⁷ J. MONGE BERNAL, *Acción Popular. Estudios de biología política*, Sevilla 1936; J.R. MONTERO GIBERT, *La CEDA: el catolicismo social y político de la II República*, Madrid 1977.

⁸ Cfr. *La Acción católica en la 2ª república*, Alcalá de Henares, ed. por F. MONTERO 2008, que recoge diversos estudios diocesanos.

para la recristianización. Los estudios clásicos de Hilari Raguer (*La pólvora y el incienso*, 2001), de Alvarez Bolado (*Para ganar la guerra, Para ganar la paz*, 1995) pusieron buenas bases para una comprensión auto-crítica del papel de la iglesia y del factor católico. Javier Tusell y Genoveva Queipo de Llano⁹ hicieron una primera aproximación global al eco internacional de la pastoral colectiva de los obispos españoles de julio de 1937. Pero sobre todo, la publicación del *Archivo Gomá*, a cargo de J. Andrés Gallego y A. Pazos¹⁰, ha permitido el acceso, antes de la apertura de los Archivos Vaticanos, a una documentación fundamental, teniendo en cuenta el protagonismo de Gomá como líder de la iglesia española e intermediario reconocido entre el Vaticano y el régimen franquista emergente. Atención específica merece el tratamiento del catolicismo vasco, fiel a la República, cuyas vicisitudes fueron objeto de atención especial por parte del Vaticano y de la opinión católica internacional¹¹.

5. Tres coyunturas tan diferentes en un mismo Pontificado y nunciatura

El tiempo del Pontificado de Pío XI, que coincide en gran medida con la nunciatura de Tedeschini en Madrid, se desarrolla en un contexto español históricamente muy agitado, marcado por tres coyunturas políticas muy diferentes, que inevitablemente condicionan la recepción y aplicación de las orientaciones pontificias.

La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) significa para la iglesia y el catolicismo español un tiempo de protección y privilegio, que prolonga y refuerza el estatus de que había dispuesto la iglesia institucional en el tiempo de la Restauración (1875-1923). La ideología y el proyecto político de la dictadura primorriverista se basaba sobre todo en los valores católicos y nacionales tradicionales. En ese sentido algunos autores analizan el discurso,

⁹ J. TUSELL Y G. QUEIPO DE LLANO, *El catolicismo mundial y la guerra de España*, Madrid 1993.

¹⁰ J. ANDRÉS GALLEGO Y A. PAZOS, *Archivo Gomá. Documentos de la guerra civil*, 12 vol., Madrid 2001-2009.

¹¹ Cárcel Ortí ha publicado parte de la documentación del ASV sobre las gestiones de mediador del encargado de negocios, Antoniutti, cerca del gobierno de Franco, V. CÁRCEL ORTÍ, *Pío XI entre la República y Franco*, Madrid 2008, 306-330.

los valores y algunas políticas, sobre todo educativas, como una anticipación del nacional-catolicismo franquista¹².

La colaboración e identificación fundamental del catolicismo con la Dictadura de Primo no está exenta, sin embargo, de algunas tensiones, especialmente en relación con la aplicación de la Organización Corporativa Nacional, y el protagonismo hegemónico que ésta concedía al Partido Socialista y a la UGT¹³.

Hay que considerar, por otra parte, el conflicto importante que se generó con la iglesia catalana en relación con la utilización del catalán en la enseñanza del catecismo¹⁴.

En el tiempo de la dictadura inició su trayectoria la Acción Católica propiamente dicha, según las orientaciones y el modelo de Pío XI, pero en un contexto de cristiandad triunfalista, de recreación y mantenimiento de la nación católica, según el modelo tradicional integrista. Es la AC de las Bases de Reig Casanova (1926) y del cardenal Segura, que impulsó la primera organización central y el primer Congreso nacional, insistiendo en la confesionalidad de todas las obras y organizaciones, incluidos los sindicatos católicos.

El «apoliticismo» de la AC era relativamente fácil de cumplir en un régimen no parlamentario. En el contexto de ausencia de libertades políticas no era posible (ni conveniente) la constitución de un incipiente partido católico (en 1922 se había constituido fugazmente el Partido Social Popular). Pero una buena parte de los líderes católicos, especialmente de la elite de los Propagandistas, colaboraron directamente en las instituciones de la dictadura (puestos políticos de la administración local y provincial, la Unión Patriótica, la Asamblea Nacional, la Organización Corporativa Nacional).

La historiografía tiende a ponderar sobre todo las diferencias, más allá de las apariencias, entre el régimen español de Primo de Rivera, y el fascismo italiano. Y una de esas diferencias sería precisamente el papel jugado por la Iglesia, el catolicismo y la AC en los respectivos regímenes. Se ha

¹² Cfr. C. ADAGIO, *Chiesa e nazione in Spagna. La dittatura di Primo de Rivera (1923-30)*, Milano 2004; A. BOTTI, *La Chiesa di fronte a un regime autoritario. La dittature di Primo de Rivera come «occasione perduta»*, en *Cattolicesimo e totalitarismo. Chiese e culture religiose tra le due guerre mondiali (Italia, Spagna, Francia)*, a cura di D. MENOZZI e R. MORO, Brescia 2004; A. QUIROGA, *Haciendo españoles*, Madrid 2008.

¹³ El dominico José Gafo, precisamente trató de convencer a los católicos sociales de unirse en un solo modelo sindical «profesional», no confesional, para participar eficazmente en la Organización Corporativa.

¹⁴ En el ASV, Nunziatura Madrid, hay numerosos expedientes dedicados a este conflicto.

subrayado la ausencia o debilidad de un pensamiento y de un movimiento fascista en ese momento en España¹⁵.

La coyuntura política cambió radicalmente con la proclamación de la República. Ya en el año de transición (1930) la Jerarquía percibió lo que significaría la caída de la Monarquía (su campaña de adhesión a Alfonso XIII)¹⁶. Proclamada la República, siguiendo los consejos del Vaticano, el nuncio Tedeschini y el arzobispo de Tarragona, el catalán Vidal i Barraquer, propugnaron la adaptación a la nueva situación aconsejando el respeto accidentalista al nuevo Régimen, y proponiendo a los nuevos gobernantes un pacto de separación amistosa y reconocimiento recíproco. Pero lo que dominó en la fase constituyente, en la Constitución, y en la política secularizadora del primer bienio fue el modelo radical de separación hostil.

Ahora bien, en el seno de la iglesia española se produjo un cambio importante no respetado por todos, por lo que se reprodujo la tradicional confrontación entre católicos integristas y posibilistas, que ya se había manifestado en el tiempo de León XIII. Una de las manifestaciones de esa confrontación se produjo en relación con las nuevas bases de la AC, que a diferencia de las anteriores, aconsejaba la aconfesionalidad de los sindicatos y les concedía un cierto grado de autonomía dentro de la organización. Frente a la estrategia integrista del tiempo de Primo de Rivera la iglesia institucional y un sector importante de católicos intentaron otra posibilista. En el cambio de estrategia subyacía el principio de la «distinción de planos»¹⁷.

El golpe de estado fallido y el movimiento cívico-militar que se configuró desde el principio de la guerra civil, volvió a colocar en situación hegemónica la estrategia integrista, marginando el accidentalismo-posibilismo de los años republicanos.

La actual polémica política y mediática y su impacto sobre la historiografía afecta fundamental a los diversos temas estudiados o en proceso de estudio con la nueva documentación vaticana entre los que se pueden enumerar los siguientes:

— la implicación de la Iglesia en el alzamiento cívico-militar;

¹⁵ P.C. GONZÁLEZ CUEVAS, *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid 2005.

¹⁶ Campaña episcopal de adhesión al monarca Alfonso XIII en 1930, cfr. J. DE LA CUEVA MERINO, *El rey católico, en Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. por J. MORENO LUZÓN, Madrid 2003, 277-306.

¹⁷ La diferencia en relación con el modelo sindical católico se sintetiza en las respectivas propuestas alternativas y antagónicas del jesuita Nevares (sindicato católico confesional) y el dominico Gafo (sindicato «profesional» o «libre»).

- la persecución religiosa y la violencia anticlerical, objeto de una antigua, recurrente y últimamente renovada historiografía;
- la guerra como cruzada religiosa y como ocasión para la reconquista católica: pastoral de «cristiandad», catequesis y conversiones forzadas;
- el caso de la iglesia y del catolicismo vasco;
- la implicación del clero en los procesos de represión y depuración;
- la relación fascismo-catolicismo en el origen del nuevo régimen: en el caso español se puede hablar más de «politización de la religión» que de «religión política» (Linz, R. Moro, G. Di Febo)¹⁸.

6. Una mirada nueva sobre el conflicto catolicismo-laicismo

Un grupo de investigadores tratamos de estudiar la confrontación catolicismo-secularización, o catolicismo-laicismo en la España del siglo veinte y especialmente en los años treinta, desde una perspectiva diferente, tratando de superar una visión demasiado ideológica y partidista, en la que a menudo se proyecta historiográficamente la misma confrontación que se estudia¹⁹. Para ello preferimos utilizar los conceptos movimiento católico versus movimiento secularizador en vez de clericalismo-anticlericalismo, y proponemos el estudio conjunto y recíproco de dos realidades y movimientos que se miran y confrontan recíprocamente. Pensamos que, más allá del nivel ideológico y político, el más estudiado, es preciso abordar el estudio social y desde abajo del conflicto, tal como se plantea en concreto, en la aplicación, por ejemplo, de las medidas legislativas secularizadoras. Finalmente nos parece importante situar el caso español en la perspectiva comparada de otros casos europeos, especialmente de aquellos que tienen más influencia y proximidad²⁰.

¹⁸ J.J. LINZ, *El uso religioso de la política y/o el uso político de la religión*, «Revista Española de Investigaciones Sociológicas» 114 (2006), 11-35; R. MORO, *Nación, catolicismo y régimen fascista*, en *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, ed. por E. GENTILE, J. TUSELL, G. DI FEBO, Madrid 2004, 115-132.

¹⁹ Proyecto de Investigación I+D, *Catolicismo y laicismo en la España de entreguerras, 1919-1939*.

²⁰ Es un lugar común que los republicanos españoles se inspiraron fuertemente en la política de la III República francesa, que fue su principal fuente de inspiración.